

NOTICIAS

SESIONES DE LA ACADEMIA

En la sesión celebrada el 25 de Octubre, bajo la presidencia de don José Amo, se continuó la conmemoración que este culto organismo ha dedicado al bimilenario de Virgilio.

Anteriormente el académico numerario don Rafael Gálvez, dedicó una conferencia a la biografía de Virgilio, del cual exhibió sus más conocidos retratos. Hizo un estudio de las Eglogas, las Geórgicas y la Eneida, leyendo de estas últimas algunos fragmentos.

El académico don Bienvenido Martín ha dedicado la segunda conferencia virgiliana a tratar de la influencia de este gran poeta latino sobre la poesía universal, reconocida desde sus contemporáneos. Adujo interesantes datos de todas las épocas que confirman ésto, y mencionó las primeras ediciones de Virgilio en castellano y su difusión en nuestro país, motivando ésto la influencia que desde el Renacimiento tiene en toda la literatura española.

La Academia acordó acceder a la invitación de la Diputación, de trasladar su Instituto a local ofrecido en la casa de esta última, para que pueda instalarse en el local que ocupa la primera el proyectado Museo de Romero de Torres.

También acordó consignar su duelo por el fallecimiento del correspondiente en Cabra don Francisco Merino Cuevas, acaecido el 15 del corriente. Se nombró correspondiente en Córdoba al Catedrático don Perfecto García Conejero.

El 8 de Noviembre de 1930 se celebró sesión ordinaria, presidida por el censor de dicha Corporación, don José Amo Serrano.

El Académico correspondiente y Catedrático de Latín del Ins-

tituto de Córdoba don Bienvenido Martín García, continuando la serie de conferencias organizadas por la Academia, con motivo del segundo milenario de Virgilio, desarrolló el tema «Virgilio colaborador en la obra Política», ilustrándola con numerosas citas de sus principales obras poéticas.

El señor Marín García obtuvo muchas felicitaciones de todos los concurrentes, por su interesante disertación.

En la sesión celebrada el 29 de Noviembre, el académico y profesor don Bienvenido Martín habló de la estilística en los clásicos latinos, especialmente de Virgilio.

Se dió cuenta del propósito que sostienen ilustres paisanos del cronista Juan Ginés de Sepulveda, de traducir y editar en castellano las obras de tan eximio cordobés, proyecto que la Academia acogió con el mayor entusiasmo.

En la sesión celebrada el 6 de Diciembre por esta culta entidad, el maestro de capilla de la Catedral don Rafael Vich habló del canto y la música mozárabe. Historió los antecedentes del canto mozárabe que en Córdoba alcanzó envidiable altura; trató de las influencias que lo encauzaron, de los principales cultivadores, entre los que descuella el gran doctor mozárabe Vicente Cordobés y de los códices que se conservan de dicha música, hasta ahora indescriptibles. Habló de los trabajos hasta ahora realizados en este ramo y de sus investigaciones personales que pudieran ilustrar importantes rasgos históricos de la música mozárabe.

Al terminar dedicó un caluroso elogio al gran músico cordobés Fernando de las Infantas, en cuyo recuerdo solicitó que se fijara una lápida conmemorativa en la casa donde nació, calle Duque de Hornachuelos, número 2, la cual ostenta los mismos escudos nobiliarios que figuran en las obras del gran teólogo y músico, iniciativa que la Academia acogió calurosamente e hizo suya.

El señor Vich, cuyo trabajo ha sido ya solicitado por notables publicaciones extranjeras, fué muy aplaudido.

OTRAS OBRAS DEL ESCULTOR CORDOBÉS JUAN DE MESA

En el Archivo de Protocolos de Sevilla han sido hallados documentos acreditativos de que el escultor cordobés Juan de Mesa

fué el autor de la imagen del Cristo del Amor, que se venera en Sevilla, obra atribuída como la de Jesús del Gran Poder, a Martínez Montañés.

Para conocimiento de nuestros lectores publicamos la parte más importante de la escritura en que Juan de Mesa se comprometió a hacer dicha imagen, escritura que fué otorgada ante el escribano de Sevilla Baltasar de Valdés, el día 13 de Mayo de 1618, por el maestro escultor y arquitecto Juan de Mesa y por los cofrades de la Hermandad Juan Francisco de Albarado, mayordomo; Juan de la Cruz y Pedro de Santa María, alcaldes; Pedro Blanco, fiscal, y Bernardo de Crialles, hermano mayor:

«Me obligo a hacer y acabar en toda perfección y a vista de maestros que lo entiendan, una hechura de un Cristo crucificado, que tenga de largo dos varas, medido desde el calcañal del pie hasta la punta del cabello, de madera de cedro, y la cruz en que ha de ir ha de ser de bronce; y una hechura de imagen de Nuestra Señora, con sus manos y brazos hasta medio cuerpo de escultura, la cual ha de ser de tristeza, y comenzaré la obra mañana lunes, catorce de este mes de Mayo, y la que daré acabada para quince días del mes de Agosto de este año, por razón de lo cual han de ser obligados a me pagar mil reales, por cuenta de los cuales otorgo que recibo de los susodichos cuatrocientos de contado.

«y en esta manera me obligo a hacer la dicha obra por mi persona, sin que en ella pueda entrar oficial alguno, y no alzar la mano de ella hasta la tener acabada, y si así no lo hiciera o la obra no saliere a satisfacción, dejo a voluntad de los dichos y de cada uno de ellos que me puedan apremiar por prisión, o que a mi costa, se puedan concertar con otro maestro escultor que la haga, y por lo que más le costare de los dichos mil reales y por las costas y gastos que se le causaren, me pueden ejecutar en virtud de esta escritura».

La carta de pago fué otorgada ante el mismo escribano el día 4 de Junio de 1620, y aparece firmada por el artista y por el mayordomo de la Cofradía.

* * *

Ha sido hallada, por don Celestino López Martínez, en el riquísimo Archivo de Protocolos, de Sevilla, la escritura de concierto y la carta de pago respectiva del magnífico Crucifijo, llamado de Santa Isabel, que hoy se encuentra en dicho templo,

procedente del exconvento de San José, y que resulta hecho por Juan de Mesa y no por Martínez Montañés, como algunos críticos suponían.

La escritura de concierto fué otorgada ante el escribano público de Sevilla Alonso Rodríguez Muñoz, el día 3 de Enero del año 1622, y dice así:

«sepan quantos esta carta bieran, como yo, juan de mesa, maestro escultor uezino de seuilla en la collación de san martin otorgó que soy concertado con el padre frai domingo de los santos rrecoieto descalzo de la horden de nuestra señora de las mercedes morador en el conbento de san josefe de la dicha horden desta ziudad de seuilla en tal manera que me obligo de hacer una hechura de un xpto de cuerpo natural de un hombre para el dicho conbento de san josefe de madera de cedro con su cruz de borne y la tengo de dar acabada en toda perfección y a contento y satisfacción del dicho frai domingo de los santos de oy día de la fecha en tres meses primeros siguientes durante el qual dicho tienpo no e de poder alzar la mano del para con más buena comodidad tenello acabado».

«y por razón de la dicha hechura se me a de dar y pagar mill y ciento y cincuenta y cinco rreales en esta manera los 200 rreales de ellos que e rrecibido de conntado por mano del padre frai juan de la cruz y los otros 955 rreales rrestantes se a de obligar en esta escritura de me los pagar gerónimo de horosco uecino de esta ciudad de seuilla por el dicho padre frai diego de los santos luego y quando yo le aya entregado la dicha hechura del xpo acabada y en la forma como arriba está dicho...»

La carta de pago fué otorgada ante el mismo escribano el día 5 de septiembre del año 1623, y dice así:

«ante mí el escribano y testigo suyo escritos parecio juan de mesa maestro escultor e chancelo y dio por ninguna esta escritura porque dixo aber rrecibido del padre frai domingo de los santos comendador del conbento de san josefe los marabedís en ella contenidos de que se dio por entregado y lo firmo de su nombre».

(Del *Diario de Córdoba*.—Días 3 y 13 de Diciembre de 1930).

DIRECTIVA ELEGIDA EL 17 DE DICIEMBRE DE 1930

Director, don José Amo Serrano.

Censor, don José Priego López.

Depositario, don José M. Camacho.

Bibliotecario, don Rafael Gálvez Villatoro.

DON ANDRÉS CARAVACA

Nuevamente se abre la tierra para tragarse el cuerpo de uno de los hombres que profesaron en la milicia docente de nuestra ciudad.

Arnáiz, Jordano, Grandía, Morell, Pepita Pérez Marín, en los últimos años. Ahora es el sacerdote Caravaca Millán el que por designio de la muerte se aparta para siempre de la augusta tarea de enseñar.

Nacido en el país cordobés, en un pueblo de nuestra provincia, al Seminario de San Pelagio vino a formar su sólida cultura. Aquí primero y en Madrid después, se especializó en estudios orientalistas, y a Córdoba volvió luego para consagrarse, hasta el día de ayer, que fué postrero en su laboriosa vida, a la enseñanza de disciplinas tan profundas como la lengua hebrea y la Arqueología, básicas en el estudio de la Historia Eclesiástica.

Doctor graduado en Filosofía y Letras, tomó un puesto en el Instituto de Aguilar y Eslava de Cabra, en época en que en tal ciudad ejercía santamente el ministerio parroquial, y al pasar a Córdoba a ocupar una prebenda catedralicia, trasladó su magisterio de la Sección de Letras en la enseñanza secundaria a nuestro Liceo.

Hallábase en la actualidad excedente en este cargo de Profesor Auxiliar de Instituto, pero no se había extinguido ni aminorado siquiera la justa fama que alcanzó como Maestro docto, ni el singular aprecio que el Claustro le dispensó.

Cuando los estudios andaluces renacen en Córdoba y se contaba con el Doctor Caravaca para formar en la falange de intelectuales que quieren revivir el saber cordobés de los siglos medios, se pierde para siempre el esfuerzo de este estudioso clérigo que nos deja como herencia vinculada al rico acervo de la bibliografía cordobesa, joyas tan preciadas como su «Moisés-Ben-Maimon (Maimonides)» Tesis doctoral brillante, leída el 30 de Junio de 1903, ante peritísimos catedráticos de la primera Universidad del Reino, o como su «Alvaro Paulo cordobés», trabajo que imprimió en 1909.

Que el sacerdote ilustre e historiógrafo y lingüista estudioso y sapiente, esté en Gloria.

* * *

A las cuatro de la tarde, luego de cantar en el Crucero de la Iglesia Mayor el Oficio de Difuntos, el clero catedral ha llevado a enterrar al departamento de Eclesiásticos del Cementerio de la Salud, el cuerpo yacente de don Andrés Caravaca Millán.

A la ceremonia litúrgica han estado presentes casi todos los sacerdotes de Córdoba, Seminaristas, Claustros de Profesores de Centros de Enseñanza y muchos amigos particulares del sacerdote difunto.

EL HOMENAJE AL DUQUE DE RIVAS

El acto celebrado ante la estatua del poeta

El 11 de Noviembre, a las cuatro de la tarde, verificóse ante la estatua del Duque de Rivas la primera parte del homenaje organizado a la memoria del gran poeta romántico.

A dicha hora concurrieron a los jardines en que se halla emplazado el monumento varios Profesores de los Centros docentes, los alumnos y alumnas de todos ellos y numeroso público.

La bella señorita Milagros Fernández, alumna del cuarto curso del Magisterio, leyó con perfecta entonación y voz clara un admirable trabajo literario del Catedrático de Literatura de la Escuela Normal de Maestros, don Adriano Teruel.

A continuación el director de la mencionada Escuela don Antonio Gil Muñiz, dió lectura a unas cuartillas suyas, enalteciendo al Duque de Rivas en su triple fase de poeta, militar y político.

Ai terminar la lectura de ambos trabajos, el público prorrumpió en atronadoras salvas de aplausos.

Seguidamente las señoritas estudiantes arrojaron ramos de flores a la escalinata de la estatua.

Fué colocado también un ramo de flores con dedicatoria de la F. U. E.

Con ello terminó el acto, que resultó brillante, dentro de la sencillez que revistió.

En el Teatro Duque de Rivas

Por la noche, en el Teatro Duque de Rivas, verificóse la función en honor al Duque de Rivas.

El teatro presentaba brilliantísimo aspecto, pues todas las localidades estaban ocupadas.

El catedrático de Literatura del Instituto don José Manuel Camacho Padilla, leyó un admirable trabajo glosando la personalidad del glorioso poeta romántico.

A continuación, la bellísima primera actriz Adela Calderón, dió lectura a inspiradas composiciones poéticas de don Benigno Iñiguez y don Francisco Arévalo, y después el catedrático don Antonio Jaén Morente pronunció un elocuente discurso, enalteciendo la memoria de don Angel de Saavedra.

Los señores Camacho y Jaén fueron muy aplaudidos, como asimismo Adela Calderón, al terminar la lectura de los versos.

Finalmente, la Compañía de Ricardo Calvo representó, de forma tan irreprochable que dejará grata memoria en los cordobeses, el hermoso drama del Duque de Rivas «Don Alvaro o la fuerza del sino».

El gran Ricardo Calvo, Adela Calderón y todos los demás artistas que intervinieron en la obra, fueron ovacionados con gran entusiasmo a la terminación de cada acto.

